

# = Jeremías 7.1–8.3 =

## Un llamado a los que venían a adorar<sup>1</sup>

Dayton Keese

¿**Q**uedaba algún verdadero adorador en Judá? Los habitantes eran idólatras supersticiosos, para quienes el templo de Dios no era más que un amuleto que los protegía.

### EL AMBIENTE DEL SERMÓN (7.1–7)

Dios llevó a Jeremías al lugar donde uno esperaría encontrar verdaderos adoradores. El estar de pie a la puerta, o en la casa de Jehová, habría sido el lugar lógico donde Jeremías declarara «Así dice Jehová de los ejércitos» (vers.<sup>o</sup> 1–2; 19.14–15; 26.2; 28.1–2). Allí comenzó un gran sermón para los que adoraban ídolos y que a pesar de esto creían en que el templo de Dios les protegería de Su ira.

<sup>1</sup> La fecha de los eventos del capítulo 7 ha inquietado a estudiantes de la Biblia. En vista de que Jeremías mencionó a Silo, tanto en 7.12 como en 26.9, y de que ambos contextos lo presentan predicando cerca de la casa de Jehová (vea 7.2; 26.2), algunos han dado por sentado que los dos son el mismo. En 26.1 se nos dice que estos eventos ocurrieron al «principio del reinado de Joacim». No obstante, el capítulo 7 se ubica mejor en los días del rey Josías.

1. Después de la mención que hace de Silo en 7.12–15, Dios exhortó a Jeremías a no orar por «este pueblo» (7.16). Esa exhortación se repite en 11.14 y 14.11. Después que se mencionó a Silo en 26.6, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo clamaron pidiendo la muerte de Jeremías (26.8). La totalidad del contexto del capítulo 26 es de argumentación acerca de la conveniencia de que muriera Jeremías o no. No se menciona nada acerca de que Jeremías orara por el pueblo. A estas alturas, Jeremías deseaba que Dios los castigara (vea 18.19–23).

2. En 7.18, el pueblo de Judá adoraba ídolos, pero también se congregaban «para adorar a Jehová» (7.2), y confiaban en el «templo de Jehová» (7.4). Este escenario guarda más relación con los días de la reforma

### EL SERMÓN (7.8–8.3)

Jeremías hizo un llamado positivo para que el pueblo enmendara sus caminos (el rumbo que estaban tomando) y sus obras (lo que hacían en dirección a ese rumbo). En Lucas 12.15–21, el rico hacía lo bueno (en cuanto a sus obras), pero el modo como lo hacía (sus motivos, su corazón) era malo. En Josué 7.16–26 y Hechos 5.1–11, se encuentran ejemplos de personas cuyo rumbo era bueno (servir como pueblo de Dios), pero lo que hacían era malo (tomar el sendero prohibido, mentir al Espíritu Santo).

Al diablo le satisface que la gente haga malas obras, pero también que hagan buenas obras por un mal motivo. A Satanás le agrada que la gente

y restauración llevada a cabo por Josías que con los días de Joacim (7.1, 4; 2º Reyes 23).

3. En 7.24–28, Dios parece haber tenido esperanza de que Judá prestaría oído (lo cual podría haber sido posible en los días de la reforma de Josías). En el capítulo 26, todos clamaron pidiendo la muerte de Jeremías (lo cual no habría dejado esperanza de que lo oyeran).

4. Por lo general ha habido acuerdo en el sentido de los capítulos 7 al 9 ó 10 abarcan un período, que incluye tres discursos (vea 7.1–8.3; 8.4–9.21; 9.22–10.25) que tratan sobre el templo y la ley. Tales mensajes armonizarían perfectamente con el tiempo de la reforma y restauración de Josías. El capítulo 7 era un llamado a enmendar los caminos de ellos; en los capítulos 8 y 10, Jeremías hizo un llamado a Judá para que viera las serias diferencias que había entre la idolatría y el verdadero Dios. En lugar de esperar que hubiera un cambio bajo el reinado de Joacim en el capítulo 26, Jeremías hizo frente a demandas en el sentido de que lo mataran. En conclusión, tanto el contexto como el contenido indican que los eventos del capítulo 7 y los del capítulo 26, no ocurrieron al mismo tiempo.

**ASUNTOS RELEVANTES.** Tema: El templo no ofrece protección. **Capítulo:** Comienza el gran sermón del templo. **Gema de verdad:** 7.23: Obedecer.

adore en espíritu (con una actitud buena y sincera), pero que no sea adoración en verdad (por ejemplo cuando se elevan oraciones a María o a los santos, utilizándolos como mediadores,<sup>2</sup> o cuando se usan instrumentos musicales en el culto).<sup>3</sup> Al padre de mentira también le agrada que los hermanos hagan buenas obras siguiendo la verdad (orar en el nombre de Jesús; Efesios 5.20; cantar salmos, himnos y cánticos espirituales), siempre y cuando no adoren en espíritu (ser insinceros, cantar sin el entendimiento, ni con gracia en sus corazones para con Dios). Al diablo le agrada que la gente crea, pero que rehúse ser bautizada con el fin de ser salvos (vea Juan 12.42–43; Marcos 16.15–16). También le agrada que la gente afirme haber obedecido (por ejemplo cuando «bautizan» infantes) sin haber creído (algo que no pueden hacer los infantes), ¡habiendo cumplido así un acto de modo incorrecto! ¡La obediencia parcial es inútil cuando por medio de ella las personas no llegan a someterse a los verdaderos preceptos de Dios!

¡Cuán sutil ha sido Satanás al inducir a la gente a una actuación que no se equivoca en el modo, pero que se equivoca en las acciones, o viceversa! ¿Le ha hecho caer a usted alguna vez en esta trampa? El mensaje que Dios le dio a Judá por medio de Jeremías fue en el sentido de que «[mejorara] cumplidamente [sus] caminos y [sus] obras» (7.5).

En los versículos 4 al 6, Dios hizo tres ruegos, usando negativas, acerca de lo que debían evitar: (1) No fiar en palabras de mentira (vea Miqueas 3.11). (2) No oprimir al extranjero, al huérfano, a la viuda y al inocente, aprovechándose de los que son incapaces de defenderse. (3) No andar en pos de dioses ajenos, lo cual no haría daño a Dios, pero que sería para mal de Judá.

Las palabras de mentira que se hablaban en Judá en aquel tiempo, se relacionaban con el templo del Señor (vers.º 4). Los judíos estaban más encantados con el lugar que con la Persona, Jehová de los ejércitos, que era quien le daba sentido. Costen J. Harrell relató acertadamente lo que Judá estaba haciendo:

¡El pueblo de Judá había hecho del templo un objeto de culto! Le tenían reverencia supersticiosa, como la que los hombres les tienen a los talismanes y amuletos. No era un centro de

poder espiritual, como el que Jeremías y los reformadores esperaban que fuera, sino que era un lugar donde mentirosos y adúlteros se reunían para llevar a cabo su fingido culto; era verdaderamente una «cueva de ladrones». Durante el encanto de la reforma, el pueblo de Judá solo transfirió sus paganismos de los santuarios vecinos al santuario de Jerusalén.<sup>4</sup>

La promesa hecha a Judá (vers.º 7) era tanto preciosa como pertinente. Si ellos obedecían los mandamientos acerca de lo que debían hacer así como de lo que no debían hacer, Él les prometía morar en aquel lugar «para siempre».<sup>5</sup> Siempre y cuando el pacto de Dios con Moisés estuviera en pie, Judá poseería aquella región como lugar donde morar. ¡Qué gran seguridad! ¡Qué gran promesa! No obstante, el contexto daba a entender claramente que esta estaba condicionada, esto es, sería determinada por la obediencia de ellos a los caminos de Dios.

### Se presenta el problema (7.8–11)

Lamentablemente para Judá, el lugar donde Jeremías estaba predicando aquel sermón, se había convertido en un escondite para rebeldes, en lugar de ser un hospital para pecadores. Harvey Jellie aseveró: «Los hombres de todas las eras han evidenciado predisposición a atribuir a las circunstancias externas y ceremoniales, una virtud que no es inherente a ellas».<sup>6</sup> No hay duda de que esto se aplicaba a Judá.

En 7.9, el profeta resume los vicios de su época: hurto, homicidio, adulterio y falso juramento. La casa de Dios se había convertido prácticamente en una cueva de ladrones (7.11).

<sup>4</sup> Costen J. Harrell, *The Prophets of Israel* (Los profetas de Israel) (Nashville: Cokesbury Press, 1933), 134.

<sup>5</sup> Del hebreo *'olam* —«que dura toda una era» (Robert Young, *Analytical Concordance to the Bible* [Concordancia analítica de la Biblia], 311). Esta palabra tiene muchos usos en las Escrituras, pero Robert Young acertó al captar su uso esencial en la expresión «que dura toda una era». Puede que se refiera a la era eterna de Dios, tal como en Salmos 9.7; 103.17; pero puede que no sea así, tal como en Jonás 2.6, donde Jonás estuvo en el vientre de aquel gran pez «para siempre» —¡hasta cumplir una era! El Jonás que salió de aquel pez no era el mismo que había entrado en este —por lo menos no en cuanto a los motivos o a la respuesta a Dios. Más pertinente aún es Éxodo 31.12–17, donde el día de reposo era señal entre Dios e Israel «para siempre» —no por la eternidad, sino hasta que se cumpliera la era del pacto con Israel. El día de reposo no es una ley o señal para nosotros hoy día bajo Cristo, pues en Cristo no puede haber judío ni griego; porque todos somos uno en Cristo (Gálatas 3.26–28). Por lo tanto, no nos juzgamos unos a otros en cuanto al día de reposo (Colosenses 2.14–16).

<sup>6</sup> Harvey Jellie, *Preacher's Homiletic Commentary* (Comentario homilético del predicador), vol. 17 (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1974), 152.

<sup>2</sup> Lea con detenimiento 1ª Timoteo 2.5.

<sup>3</sup> Note Efesios 5.19 y Colosenses 3.16, donde el mandamiento es en el sentido de hablar entre nosotros, enseñarnos y exhortarnos unos a otros, cantando en nuestros corazones (acciones que no se pueden llevar a cabo con instrumentos mecánicos).

La vida humana había perdido valor. Los infantes eran ofrecidos en sacrificio en el valle de Hinom (7.31; 19.4-6). A un fiel profeta de Dios se le dio caza y fue ejecutado por el tirano Joacim, y su delito no había sido mayor que el de predicar la palabra de Jehová (26.20-23). El culto a Baal con sus lascivas y licenciosas prácticas, había causado graves consecuencias. Cuando Jeremías se refiere varias veces a las fornicaciones que se cometían sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, él se está refiriendo a las orgías sexuales que pasaban por acto de culto a Baal (p. ej., 2.20; 3.6, 13). Los hombres de Judá andaban descaradamente detrás de la mujer del prójimo (5.7-9; 9.2). El engaño y la mentira eran tan corrientes que no se podía confiar en nadie, ni siquiera en los miembros de la propia familia de uno (9.2-6). El pueblo había perdido por completo su sentido de pecado (2.27). La iniquidad prevalecía en todo lugar y a la dirigencia nacional parecía no importarle (10.21).<sup>7</sup>

No les importaban tan abominables acciones. La actitud de ellos se expresaba en la frase: «¡Librados<sup>8</sup> somos!» (vers.<sup>o</sup> 10). Muchos pasajes nos advierten de los que siguen en el pecado, a la vez que suponen que están bien delante de Dios.<sup>9</sup> ¿Vive usted delante de Dios una vida gobernada por las Escrituras o por una supuesta seguridad?

### El precio a pagarse (7.12-20)

¡La guerra puede servir como llamada de alerta! Dios trató de despertar a Su pueblo pecador por medio de recordarles acerca de Silo, un lugar asociado con grandes tragedias: la matanza de treinta mil israelitas, la captura del arca de Dios por los filisteos, y la muerte del sumo sacerdote Elí y de los hijos de este (1<sup>o</sup> Samuel 1.3; 4.10-18). El lugar especial de reunión de Dios y Su pueblo (Josué 18.1), no significaba nada si sus caminos hacían que Dios y la seguridad de Este se apartaran de ellos. Dios usó el anterior episodio para recordarle a Judá lo que puede suceder por causa de «la maldad de [Su] pueblo Israel» (Jeremías 7.12). Esto es lo que Él decía:

Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas cosas [...] y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y aunque os llamé, y no respondisteis; haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a

vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo (vers.<sup>os</sup> 13-14).

En este pasaje se recalca no solamente el lugar, sino también la insistencia con que Dios llamaba a Su pueblo. La insistencia de Dios se manifiesta en las palabras «desde temprano» y «os hablé [...] sin cesar»:

Jeremías fue el único que usó esta frase en relación con Dios. Son once veces más, en diferentes etapas de su ministerio, a medida que este se registra, en las que lo hallamos diciendo de Dios que Él se levanta temprano. Por supuesto que no es más que una figura de lenguaje, sin embargo es una figura de lenguaje que tiene como fin imprimir en el alma algo que debe recordarse. «Desde temprano» [...] el significado de la palabra es bastante sencillo; significa inclinar; después pasó a tener el significado de inclinar el hombro con el fin de que se pueda poner sobre él una carga; hasta que por fin se usó para referirse únicamente a cargar, lo cual hacen bestias u hombres, para dar inicio a una jornada en las primeras horas de la mañana. ¡Levantarse temprano, inclinar el hombro para la carga y dar inicio!<sup>10</sup>

El que Judá continuara haciendo tan rebeldes acciones después que Dios hiciera repetidos esfuerzos para redimirlos, aseguraba que ellos cosecharían castigo por su continua rebelión. Dios los echaría fuera de su presencia como había hecho con Efraín (Israel; 7.15).

### Parte del precio: Las oraciones de Jeremías por ellos son interrumpidas (7.16)

El interrumpir las oraciones de un hombre piadoso por un pueblo, puede ser una etapa del castigo (vea Santiago 5.16-18). Para apreciar la pérdida que esto significaba, debemos entender los modelos de oración de Jeremías. Son muchos diferentes motivos los que pueden estimular las oraciones de un hombre piadoso. Jeremías elevaba por lo menos cinco clases de oraciones: (1) una oración de lamento, señalando que Dios engañó a Judá (4.10); (2) una oración de percepción, declarando que la disciplina que Dios impone a Judá es justa e imparcial (5.3); (3) una oración de alabanza para Dios en un contexto en el que se repudia la idolatría (10.6-7); (4) una oración que procura aclarar las cosas en relación con la compra de propiedades cuando un ejército invasor acampaba cerca (32.16-25); y (5) oraciones de intercesión, anhelando la redención de Judá ante el peligro de destrucción. Sus oraciones de intercesión

<sup>7</sup> James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 48-49.

<sup>8</sup> Vea la definición de *natsal* en el pie de página 29 del artículo «Llamado y encargo dado a Jeremías».

<sup>9</sup> Vea Salmos 92.6-9; Proverbios 5.3-6; 7.7-27; 9.16-18; 30.20; Isaías 29.15-16; 42.23-25; Oseas 7.9-13;

2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.9-12.

<sup>10</sup> G. Campbell Morgan, *Studies in the Prophecy of Jeremiah (Estudios en la profecía de Jeremías)* (Old Tappan, N. J.: Fleming H. Revell Co., 1969), 15-16.

son las más comunes del libro.

Debido a la ausencia de arrepentimiento de ellos, Dios le dijo a Jeremías que no orara por este pueblo (7.16; 11.14; 14.11). El que Jeremías intercediera por ellos en un momento y declarara la condenación de ellos al siguiente momento, les enviaría un mensaje confuso. En vista de que Jeremías amaba a su pueblo y a su nación, era difícil la aceptación mental y emocional de la destrucción de ellos. No obstante, como profeta fiel de Dios que era, este era el mensaje que tenía que dar.

Hay varias palabras hebreas que se refieren a la «oración» y que usa Jeremías en relación con el aspecto de intercesión de la oración:

El verbo *palal* significa «orar», pero tiene connotaciones de argumento, de exposición de alegatos en defensa de alguien. El intercesor, por tanto, es como un abogado que presenta su alegato delante del divino Juez. La expresión «estar delante de» se usa también para referirse a la oración. Esta expresión proviene del vocabulario que se usa en los palacios. Significa «presentar sus respetos», en el sentido de usar la influencia que uno tenga con un rey. Así, el intercesor es uno que tiene acceso a los aposentos de consejería de Dios, por decirlo así, y que usa la influencia que tiene allí, para el bienestar del pueblo que representa. La tercera palabra hebrea, *paga'*, supone la idea de un apasionado ruego cargado de emoción. El intercesor es uno que derrama su corazón así como sus pensamientos por el bien del pueblo que ama.<sup>11</sup>

En numerosas ocasiones, Jeremías oró por el bien del pueblo. Le pidió a Dios misericordia para ellos en el tiempo de la sequía (14.7–9) y en un tiempo de lucha personal (10.23–25). Ellos le pidieron sus oraciones en el tiempo de Sedequías (21.2; 37.3), y después que la nación cayó (42.2, 20). La razón por la cual tales oraciones fueron ineficaces, se identifica en 7.17–19, donde se evidencia la flagrante idolatría. La total dedicación a la idolatría se demuestra en que hijos, padres y madres se unían para rendir homenaje a la «reina del cielo» (vers.º 18).<sup>12</sup> ¡Esta unidad le añadía un nuevo giro al lema que dice: «Unidos venceremos», debido a que más bien garantizaba la caída de ellos!

<sup>11</sup> Smith, 63.

<sup>12</sup> «La reina del cielo, en cuyo honor se lleva a cabo toda esta frenética actividad, es probable que se identifique con la diosa pagana Astarté o Astoret. Esta diosa era la versión canaanita de la diosa mesopotámica Ishtar, que representa al planeta Venus. Por todo Palestina se han encontrado estatuillas de Astarté, lo cual es señal de cuán generalizado era el culto a ella [...] Una escultura de marfil fechada en el siglo octavo a. C., sugiere que la ceremonia entera se llevaba a cabo al compás de música que era tocada por mujeres en su totalidad» (Smith, 230–31).

El «furor»<sup>13</sup> y la «ira»<sup>14</sup> de Dios «se [encenderían] y no se [apagarían]» (vers.º 20). ¡No era este un roce cualquiera que causaría molestia y luego desaparecería, sino que era destrucción que afectaría toda faceta de la vida: hombres, bestias, plantas y hasta frutos de la tierra!

### La actitud correcta frente al persistente hábito de ellos (7.21–28)

En cierto sentido, Dios abandonó al pueblo de Judá a sus propios deseos de lo material (los ídolos) y de lo físico o carnal (los sacrificios; 7.21). Theo. Laetsch dijo:

Con mordaz ironía, les dice que añadan los holocaustos de ellos sobre los demás sacrificios [...] Esto no apagará el fuego de su furiosa ira (vers.º 20). «¡Coman carne!» ¡Atráquense de carne! Las comidas sacrificiales (Lv. 7.14–19; Dt. 12.5–12; 14.22–27; 27.7) les parecían más atractivas y creaban mayor interés que el verdadero propósito del sacrificio, del mismo modo que los «ágapes» relacionados con la Cena del Señor, en la época de los apóstoles (1<sup>era</sup> Corintios 11.20–22) [...] Por consiguiente, no hay razón por la que estas palabras del profeta deban interpretarse como una protesta contra el culto que se llevaba a cabo en el templo. El Señor recalca que en esa legislación Él no estaba muy interesado ni estaba ansioso de recibir ofrendas. Su principal interés se centraba en tener un pueblo obediente que estuviera dispuesto a cumplir Sus mandamientos.<sup>15</sup>

En este capítulo Dios explicó a Judá que el templo no ofrecía seguridad alguna, porque ellos lo habían contaminado con sus propios hábitos inicuos. Les aseguró que sus sacrificios no servirían para hacer expiación por su flagrante idolatría ni por su inmoral desobediencia. Dios les recordó, como pueblo especial de Él que eran, cuál era la actitud correcta que les había exigido desde que comenzaron a tener relación con Él. El problema no residía en las normas y mandamientos que se estipularon posteriormente.

[Dios] les demuestra que lo único que les pedía era obediencia, vers.ºs 22–23. Los llama a volver al convenio original, por el cual se les organizó para formar un pueblo, cuando fueron sacados de Egipto. Dios los convirtió en un reino de sacerdotes para sí mismo...

<sup>13</sup> Del hebreo *aph* (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldean Lexicon* [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius] [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 69–70).

<sup>14</sup> Del hebreo *cheman* (Ibid., 286).

<sup>15</sup> Theo. Laetsch, *Jeremiah, Bible Commentary* (Comentario bíblico) (St. Louis: Concordia Publishing House, 1965), 102.

Les demuestra que la desobediencia era lo único que les reclamaba. Cuando Dios les envió por medio de los profetas, aún así fueron desobedientes. Dios puso siervos Suyos en medio de ellos en todas las eras, para que les dijeran en qué estaban fallando, siervos a quienes envió *desde temprano* (como hizo anteriormente, vers.º 13), pero ellos prestaron oídos sordos a los profetas, como también los prestaron a la ley (vers.º 26). Seguían siendo los mismos en cuanto a práctica y carácter. Son peores, no mejores, *que sus padres*. Se distinguen por su obstinación; sacrifican al Señor, pero no dejan que Este los gobierne; no reciben la enseñanza de su palabra ni la corrección de su vara; ni una los reclama ni la otra los reforma. Son falsos con Dios y con el hombre.<sup>16</sup>

En realidad, este pueblo «[iba] hacia atrás y no hacia adelante» (vers.º 24). ¡El diablo ha engañado tan fácilmente al hombre con la idea de que si cumplimos con las formalidades, hemos cumplido con la fe, con la idea de que el ritual equivale a la justicia! ¡Si tenemos un tiempo de comodidad, entonces creemos que debe de ser resultado del Buen Libro! Si llegamos al lugar de adoración, ¡nos consideramos personas piadosas!

V. L. Stanfield fue sabio al insinuar lo que sigue:

Es tan fácil centrarse en el edificio de la iglesia antes que en el «cuerpo de Cristo»; también lo es creer que estamos teniendo comunión porque estamos comiendo y entreteniéndonos juntos, recalcar las metas y los datos estadísticos sin importar lo que sucede a las personas, y pensar que «hacer» las cosas equivale a los frutos del Espíritu. Hoy día necesitamos examinar nuestros corazones para verificar que la palabra de Dios esté escrita en ellos; luego, si esto es así, deberíamos proclamar una religión del corazón como un elemento de fundamental importancia para la vida cristiana.<sup>17</sup>

El engaño que a sí misma se hacía Judá era demasiado duro para ellos. El error en que vivían dio como resultado que Dios le asegurara a Jeremías, que él «les [diría]<sup>18</sup> todas estas palabras», pero no le responderían. C. H. Spurgeon hizo esta sagaz observación: «¿No es asombroso, hermanos míos, que toda la tierra sea obediente a Dios, excepto

el hombre? [...] En la tierra, el hombre es la vil excepción, continuamente se está sublevando y rebelando en contra de su Hacedor».<sup>19</sup>

El versículo 28 presenta una de las más tristes aseveraciones del libro: «pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada» (vea 9.4; 44.26–27). ¡No podía haber un panorama de desesperanza más negro que este!

### La obsesión con la idolatría (7.29–31)

Por demasiado tiempo y en demasiados lugares, la idolatría había sido una prioridad. En una sátira contra ellos, Dios le pidió a Judá que cortara su cabello y levantara llanto sobre las alturas (vers.º 29).<sup>20</sup> Sobre aquellas alturas, en la casa de Jehová (vers.º 30), y en el valle del hijo de Hinom (vers.º 31) —por toda la tierra— la idolatría parecía gobernar los corazones de Judá. C. F. Keil trazó esta tendencia hasta los tiempos del rey Manasés.

Manasés no solo reedificó los lugares altos y los altares de Baal que su padre había derribado, sino que también levantó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios del templo, y tuvo incluso la osadía de erigir una imagen de Asera en la casa de Jehová; dedicó su hijo a [Moloc], practicó la hechicería y la adivinación en grado mayor que los amorreos alguna vez las practicaron, y con sus ídolos sedujo a Israel a pecar. Además, al dar muerte a los profetas y a las personas piadosas que resistieron sus caminos impíos, hizo derramar mucha sangre inocente, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo (2º Reyes 21.1–16; 2º Crónicas 33.1–10).<sup>21</sup>

<sup>19</sup> C. H. Spurgeon, *Sermons (Sermones)*, 5th Series (New York: Sheldon and Co., 1859), 180.

<sup>20</sup> Theo. Laetsch comentó lo que se quiere dar a entender con «Corta tu cabello». Esto fue lo que escribió: Todos los sufijos son femeninos. Es a Judá-Jerusalén, a la que a menudo se llamó la virgen o esposa del Señor, a quien se le da tal orden. Si bien el cabello del nazareo no inmundo era ofrecido y quemado cuando los días de su voto se cumplían (Nm. 6.13–18), el nazareo en cuya presencia había muerto una persona, se consideraba inmundo, y debía cortarse su cabello, el cual, por consiguiente, no podía ser ofrecido al Señor (vers.º 9–12), sino que debía desecharse. Es a esta costumbre a la cual se refiere el profeta aquí. A la virgen se le ordena cortarse el cabello y arrojarlo. Ya dejó de ser la virgen consagrada al Señor. Se ha hecho inmunda al convertirse en una vil ramera, en lo espiritual y en lo físico, al ser infiel a Su esposo, corriendo en pos de sus amantes, buscando el favor de naciones gentiles y de los ídolos de estas, prefiriéndolos antes que el Señor. Es como si le dijera: «No tienes derecho a posar como la esposa consagrada al Señor. ¡Corta tu cabello! ¡Arrójalo! Quédate calva y fea, siendo objeto del ridículo y el menosprecio de tus amantes» (Theo. Laetsch, *Jeremiah, Bible Commentary [Comentario Bíblico]* [St. Louis: Concordia Publishing House, 1965], 103–4).

<sup>21</sup> C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament (Comentario del Antiguo Testamento)*, vol. 8, *Jeremiah, Lamentations (Jeremías, Lamentaciones)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.), 4.

<sup>16</sup> Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de toda la Biblia)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1967), 951.

<sup>17</sup> V. L. Stanfield, «Preaching Values in Jeremiah» («Predicación de valores en Jeremías»), *Southwestern Journal of Theology*, October 1961, 75.

<sup>18</sup> Del hebreo *qara'* —«... clamar a gran voz [...] hacer que salga [...] apelar a alguien [...] pedir ayuda; especialmente a Dios [...] Sal. 4.2 [...] 22.3 [...] llevar a un juez [...] Job 5.1 [...] implorar [...] llamar por nombre [...] leer en voz alta (del significado de clamar a gran voz [...] Josh. 8.34–35)» (Tregelles, 739–40).

¡Cuán insidioso mal es la idolatría en sus diferentes formas! La devoción a los ídolos llegó a ser una obsesión tal para Judá, que casi todo sentimiento e impulso se subordinaba a ella. Después de una reseña gráfica de la vanidad de los ídolos (Salmos 115.2–7), el salmista agregó en el versículo siguiente: «Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos» (vers.º 8). ¡Cuán cierto es esto! Esto explica la razón por la que los habitantes de Judá llegaron a ser «hijos ignorantes y no [...] entendidos»; que eran sabios para hacer el mal, pero que no sabían hacer el bien (4.22). Aunque Judá tenía ojos, al igual que sus ídolos, ella no veía. Aunque tenía oídos, al igual que sus ídolos, ella no oía. Aunque tenían mentes, no entendían. ¡Encogiéndose de devoción reverencial y de temor delante de sus ídolos, osaban rebelarse en contra de Dios y del profeta de Este!

No debemos darnos por satisfechos, creyendo que no nos ha alcanzado tal engaño diabólico; ¡nuestra dedicación a las cosas creadas puede condenarnos! Puede que estemos dedicando más tiempo y atención a nuestros ídolos (posesiones) que el que estemos dando a Dios en adoración. Nuestros ídolos (los lugares donde moramos) pueden estar decorados hasta donde lo permiten nuestros medios, mientras que estamos descuidando el lugar donde adoramos a Dios (vea Hageo 1.2–9). Los ídolos (fuentes de entretenimiento, tal como la televisión) no nos pueden dar vida, sin embargo los abrazamos con horas de atención exclusiva todas las semanas, mientras que la Palabra de Dios, que es lámpara para la vida y la eternidad (Salmos 119.105; Juan 6.68), ¡sigue intacta e ignorada!

Estos podrían ser asuntos menores al compararse con lo que sigue. Contemplamos con horror la bárbara costumbre de ofrecer niños a Moloc, sin embargo puede que estemos ciegos al trato cruel y matanza de vidas que recién comienzan en nuestra propia tierra.

Debemos evaluar con honradez cuán bien distinguimos entre el bien y el mal, entre la verdad y el error. Cal Thomas nos ha llamado la atención a las normas sociales y opiniones legales de hoy día, haciendo notar que las personas que defienden la vida y están contra el aborto, están siendo calificados de «fanáticos en contra de la libertad de elección».

¿Entiende usted claramente el bien y lo defiende? ¿Existen los que tienen un corazón insensible que se ha entenebrecido? ¿Se habrán hecho necios al profesar ser sabios? (Romanos 1.16–25).

### El castigo anunciado (7.32—8.3)

Cuando los hombres pierden aprecio por la vida, es fundamentalmente a sí mismos a quienes defraudan. ¡El costo puede ser devastador! El mismo lugar en que Judá ofrecía a sus niños, algún día llegaría a llamarse con justa razón el «Valle de la Matanza» (7.32) —no porque se ofrecieron niños allí, sino por la matanza en masa que sufrió el pueblo de Judea a manos del ejército babilónico. El regocijo y los matrimonios de ellos serían reemplazados por la desdicha. El anuncio de Dios en el sentido de castigar a los desobedientes (Deuteronomio 28.25–26) se cumpliría (Jeremías 7.32–33). El principio de Dios que dice que segamos lo que sembramos, se refleja en las siguientes líneas:

El lugar mismo donde habían tratado de conquistar el favor de una deidad pagana por medio de ofrecer sus propios hijos como holocausto, llegará a ser un monumento permanente a la necedad de la idolatría. Pero aun este enorme valle no tendría cabida suficiente para dar sepultura a todos los que murieran. Muchos cadáveres quedarían sin sepultar. Las aves y animales de rapiña vendrían y harían banquete con la carne en descomposición y no habría quien las espantare (vers.º 33). En la antigüedad, el no tener un lugar apropiado para su sepultura era la peor humillación que le podía sobrevenir a un hombre. La idea de un cadáver expuesto a los elementos de la naturaleza horrorizaba a los antiguos hebreos.<sup>22</sup>

Una vez que Judá se convirtiera en tierra desolada, los dirigentes de la nación dejarían de ser honrados. Los huesos de los reyes, de los príncipes, de los sacerdotes y de los profetas, serían sacados de sus sepulcros y esparcidos delante de los dioses inútiles de Judá, como estiércol para que todos vieran (8.1–2). Se preferiría la muerte antes que la vida; la gente se quedaría sin esperanza (vers.º 3; Mateo 26.24).

Este espantoso legado contiene un giro irónico. La aflicción que ellos sufrirían sería el fruto de la necedad de ellos delante de dioses «a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron» (8.2). Los falsos dioses de ellos eran incapaces de hacer bien para ellos, y a pesar de esto les dedicaron a tales dioses todo lo que Dios alguna vez les pidió a los Suyos.

### IMPORTANCIA DEL SERMÓN

¡Qué gráfica la idea que nos da este sermón acerca de lo que importa y de lo que hace que los hombres se alejen de su Creador! ¡Qué trágico es

<sup>22</sup> Smith, 239–40.

que cuando los hombres han dado lo mejor de sí para recoger aflicción, a pesar de esto han desechado al amoroso Señor, que les haría partícipes de Su gloria! Clyde T. Francisco, después de calificar a este como uno de los más grandes sermones del Antiguo Testamento, concluyó:

Contiene la esencia del mensaje de Jeremías, quien era él mismo todo esencia. Este es el pasaje que sirve de base a las palabras que Jesús usó cuando purificó el templo (cf. Mt. 21.13 con Jer. 7.11). Aquí se recoge en las palabras inmortales de un alma torturada la

verdadera naturaleza de la religión: es un andar personal con Dios. En brutal contraste con esto se encuentra el concepto errado del hombre medio que cree que la religión esencial consiste en lealtad a las instituciones establecidas por los religiosos. Jeremías insistía en que estas instituciones tienen valor en el lugar que les corresponde, pero la tentación de usarlas como sustitutos de una legítima experiencia con Dios, es letal tanto para el adorador como para la institución.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Clyde T. Francisco, *Studies in Jeremiah (Estudios en Jeremías)* (Nashville: Convention Press, 1961), 37.